

XV Aniversario de la Fundación Cavendes, Octubre 1998

José María Bengoa⁽¹⁾

Una inesperada desgracia familiar me impide estar hoy con ustedes para celebrar el XV Aniversario de la Fundación. Por eso escribo estas líneas con esa mezcla mágica de pesadumbre y complacencia, como recuerdo de una época de mi vida llena de satisfacciones. De todas las etapas vividas por mí, las dos mejores han sido sin duda, la primera, allí en Sanare en 1938 y 1940, y la última con mi entrega a la Fundación Cavendes durante 13 años: 1983-1996.

Un pequeño recuento de los avatares de la Fundación Cavendes tiene como referencia obligada la celebración del Primer Simposio de Nutrición que tuvo lugar en un hotel de Caracas en Octubre de 1983. Con una preparación minuciosa en la que participó gran parte del personal de la Financiera Cavendes (así se llamaba entonces), bajo la batuta incansable de Luis Vallenilla y el trabajo experimentado del consultor Emilio Budnick, nos congregamos más de 500 profesionales para discutir los problemas sociales del país, particularmente de la nutrición. Los dos candidatos más destacados a la Presidencia de la República en aquel entonces, Rafael Caldera y Jaime Lusinchi expusieron sus puntos de vista ante los científicos nacionales y extranjeros, lo cual, junto a las ponencias presentadas, se publicó en un excelente libro titulado: NUTRICION, UN DESAFIO NACIONAL. En ese primer simposio quedó ya acuñada la frase de Luis Vallenilla cuando dijo que la Fundación Cavendes era "Un acto de Fe en Venezuela".

El mensaje fue claro: la nutrición no es nuestra meta, es nuestro camino, a fin de lograr el desarrollo integral del venezolano. Esa ha sido a lo largo de estos años nuestra consigna.

Hicimos ver a la audiencia y al pueblo venezolano que la desnutrición y el hambre eran la emergencia silenciosa que impedía al país salir del subdesarrollo. Hubo entonces mucha fe y entusiasmo sobre lo que se estaba gestando. Así comenzó todo. La reacción no se hizo esperar, tanto en el país como en el exterior, por medio de cartas en las que se nos solicitaba mayor información sobre la Fundación que se acababa de gestar.

No tuvimos dudas acerca de nuestro objetivo, aunque sí algunas vacilaciones sobre el camino a seguir. Por fortuna, la creación desde el primer momento del Consejo Directivo y poco después del Comité Científico constituyeron dos fuerzas básicas en el desarrollo de los programas. Con periodicidad

mensual todas las reuniones, sin excepción, tuvieron el quorum necesario para su validez legal. Más de 175 reuniones del Consejo Directivo permitieron desmenuzar los problemas del país y aprobar programas y proyectos.

Y así fueron ejecutándose más de 40 programas para 40 problemas identificados previamente. Investigaciones, simposios, talleres, cursos, monografías, revistas científicas, folletos, trípticos, acción directa comunitaria, y otros medios de difusión fueron algunas de las armas utilizadas por la Fundación, casi siempre en colaboración con las Instituciones públicas de servicio y universitarias.

Nunca antes en Venezuela se había logrado que tantos profesionales estuvieran impregnados de la literatura científica nutricional como lo está siendo ahora. Las publicaciones de la Fundación Cavendes han sido, sin duda, un factor decisivo en lograr liberar tanta información nutricional.

Tal vez el programa que ha tenido mayor repercusión a nivel nacional e internacional haya sido el proceso largo y complejo de elaboración de las Guías de Alimentación, con tres poblaciones objetivas: la población en general, los escolares y los niños menores de seis años. La colaboración prestada por el Instituto Nacional de Nutrición, el Cenamec, el Ministerio de la Familia y profesores universitarios fueron factores decisivos en su elaboración y difusión. Por primera vez en Venezuela y América Latina se había logrado uniformar el mensaje educativo en materia de alimentación y nutrición. Este programa ha tenido gran repercusión en el exterior, y la Fundación ha sido invitada a numerosas reuniones internacionales para exponer nuestra experiencia.

Hay mucha gente en Venezuela que vive de mínimos: mínima salud, mínima educación, mínima nutrición, mínima vivienda, mínimo saneamiento, mínimo transporte, etc. Son demasiados mínimos a los cuales no queremos que Venezuela se adapte. Es cierto que como dijo Edgar Faure todos somos seres inacabados, incompletos, pero se necesita una base de sustentación por encima de los mínimos. La persona humana

1. Consejero y Ex-Director Ejecutivo de la Fundación Cavendes

Solicitar copia a: Dr. José María Bengoa. Fundación Cavendes. Apdo. 62191-Caracas. 1060.

se adapta a los mínimos pero, repito, no queremos esa adaptación ni para nosotros ni para los demás. Es necesario vivir y no meramente sobrevivir. En la filosofía de la Fundación ha predominado la idea de tratar que la población salga de los mínimos de nutrición y por ello las Guías de Alimentación propuestas pretenden alcanzar la satisfacción de todas las necesidades de nutrientes. No se hicieron una guías de alimentación para los pobres y otras para los ricos. Las guías fueron las mismas para todos.

La Fundación ha tenido varios momentos estelares que han sobrepasado el ámbito nacional. Cómo no recordar, por ejemplo, aquella IX Sinfonía de Beethoven en la Sala Ríos Reina, con motivo del Primer Simposio de la Fundación; o la maravillosa presencia de la actriz Audrey Hepburn en uno de los aniversarios de la Fundación; o las condecoraciones impuestas por el Sr. Ministro de Sanidad y Asistencia Social al personal directivo de la Fundación; o las visitas a los centros de nutrición de Mijaguas, en el Estado de Barinas y de Valencia, en el Estado de Carabobo, para observar las actividades de nutrición que se realizaban con apoyo de la Fundación Cavendes y los viajes organizados por los Amigos de la Fundación a Carora y al exterior, en fin, actividades todas ellas llenas de contenido social y apoyo a nuestras actividades.

Pero junto a esos momentos estelares de júbilo hemos tenido también algún momento de pesadumbre. Sin duda el fallecimiento de Juan Guevara, miembro del Consejo Directivo, fue el golpe más sentido por la Fundación, ya que Juan Guevara representó el modelo profesional que tanto necesita Venezuela. También tuvimos sensibles pérdidas de familiares de miembros de las directivas de la Fundación.

Hubiera sido imposible que la Fundación Cavendes hubiera cumplido una primera etapa de éxitos indiscutibles sino hubiese sido por la colaboración prestada por las instituciones públicas y privadas, así como por profesionales universitarios. El apoyo recibido de ellos fue determinante en la labor realizada por la Fundación. Y junto a todos ellos, también hay que dejar constancia de la ayuda prestada por los profesionales y el personal secretarial y de los servicios administrativos tanto de la Fundación como del Banco de Inversiones C.A., baluartes fundamentales de nuestro trabajo.

Una reflexión que no debemos dejar de lado, es que la Fundación no inició su andadura hace 15 años como una carrera velocista, de corto aliento, sino como una carrera de fondo. El fin no era armar un andamiaje provisional y espectacular para salir del paso, sino lograr una plataforma firme, desde donde puedan salir soluciones a los graves problemas del país.

Sería imperdonable que ustedes salieran de aquí pensando que la Fundación Cavendes es una institución perfecta, sin lagunas ni errores. Nada de eso. Desde la distancia que me otorga mi larga y dilatada vida, puedo decir que no hicimos todo lo necesario, no sólo por nuestras propias limitaciones - que no son pocas- sino también por los obstáculos encontrados en nuestro camino, obstáculos inherentes a la propia sociedad en que vivimos.

Cuánta rabia tuvimos que aguantar al no poder desarrollar un simple proyecto de nutrición comunitaria, donde pudieran desarrollarse seis o siete programas modelos dirigidos a la atención de la madre y el niño, a través de un Consejo Local Social (CONLOSOCIAL), cuánta incompreensión encontramos en la industria agroalimentaria para instalar un Banco de Alimentos, cuyo objetivo hubiera sido transferir excedentes de alimentos a instituciones y familias necesitadas, tal como existen en EE.UU. y Europa. Por fortuna esa idea derivó posteriormente hacia la creación del PROAL, por el Gobierno Nacional, a propuesta del entonces Director Ejecutivo de la Fundación, con resultados excelentes. Sentimos también no haber logrado establecer una red de "cocinas educativas populares" para la enseñanza práctica a las muchachas jóvenes de los platos tradicionales venezolanos. Fueron ideas que, apenas esbozadas, no encontraron terreno abonado para su desarrollo.

Pensamos que hicimos y hacemos lo que fue y es posible. Nuestro reto para el futuro debe ser hacer que sea posible lo que es necesario.

Vemos un mundo que en muchos aspectos es similar al que vimos en la película TITANIC. Los ricos bailando en un salón "belle époque" seguros, de sí mismos, otros, aterrorizados en ambientes de tercera, sin poder salir y finalmente los responsables técnicos, confiados en su invulnerabilidad, recomendando calma a los pasajeros. Mientras tanto el barco se va hundiendo. Utilizando este símil se pudiera decir que en tales circunstancias la Fundación Cavendes hubiera sido capaz de desacelerar la velocidad del navío, sacar a los pobres de tercera y dar salvavidas a muchos pasajeros. Lo que la Fundación no hubiera podido evitar es que continuara el baile en los salones de la "belle époque". Gracias.

Bilbao, Octubre 1998.